

Introducción. Mediaciones impresas: actores y prácticas en América Latina (ca. 1850-1950). Primera parte

NICOLÁS ARENAS DELEÓN
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

Cada impreso posee una identidad propia. Nacido en un pequeño taller de un pueblo remoto o en una enorme fábrica de una gran ciudad, emprende un derrotero singular en el tránsito que lo lleva desde quienes lo producen hasta quienes lo adquieren, lo leen, lo consultan, lo intercambian o lo conservan. Épocas, lugares y personas atraviesan el periplo vital de estos objetos, dotándolos de significados que exceden ampliamente el momento de su fabricación. Ningún ejemplar es exactamente igual a otro. Los impresos aparecen y desaparecen, se deterioran, son reparados, reencuadrados o anotados por sucesivos lectores que dejan huella de su paso y transforman su materialidad. En ediciones de lujo o populares, pueden dormir en los anaqueles de una biblioteca, exhibirse en la vidriera de una librería, acompañar el recorrido diario entre el hogar y la escuela o circular incesantemente de mano en mano. Son objetos móviles cuyo valor histórico y cultural reside, precisamente, en esas trayectorias: se heredan entre generaciones, se obsequian como signos de afecto o prestigio, cruzan fronteras junto con migrantes y viajeros, acompañan expediciones científicas, sostienen campañas políticas, alimentan controversias religiosas, contribuyen a la difusión de nuevas ideas y, en ocasiones, se convierten en instrumentos de conflicto o reconciliación.¹

Hablar de impresos supone, además, reconocer la extraordinaria diversidad de formatos que integran este universo casi desde que surgió la máquina de Gutenberg. No se trata únicamente de libros, sino también de periódicos, revistas, gacetas, folletos, cartillas, almanaques, catálogos comerciales, mapas, planos,

nicolas.arenas@ubo.cl

avisos publicitarios, facturas, letras de cambio, estampas religiosas, tarjetas de visita, postales, partituras musicales, menús y una amplia variedad de impresos efímeros que acompañaron la vida cotidiana de los individuos. Cada uno de estos soportes respondió, en diversas coordenadas espacio-temporales, a funciones específicas, apeló a públicos diferentes y desarrolló formas particulares de producción, circulación, apropiación y conservación, conformando un ecosistema material de enorme riqueza.

El estudio de estos objetos experimentó un profundo impulso a partir de la renovación de la historia del libro y de la cultura impresa. En 1982, Robert Darnton, en su ya clásico ensayo “What is the History of Books?”, propuso un modelo destinado a comprender el “ciclo de vida del libro”, identificando a los diversos actores que intervenían en los procesos de producción, circulación y recepción de los impresos.² Casi una década más tarde, Thomas R. Adams y Nicolas Barker en “A New Model for the Study of the Book”, reformularon esa propuesta al dar mayor relevancia al objeto concebido como centro de aquellas relaciones entre agentes, destacando el carácter dinámico y multidireccional de las relaciones que articulan la existencia material de los impresos.³ A partir de estos aportes se multiplicaron las investigaciones centradas en autores, editores, impresores, ilustradores, grabadores, encuadernadores, libreros, distribuidores, bibliotecarios y lectores, así como en las complejas interacciones que establecieron entre sí. Historias de editoriales y talleres tipográficos, reconstrucciones de redes comerciales, estudios sobre colecciones o bibliotecas, análisis de textos emblemáticos, contribuyeron a situar a estos personajes, a la vez que permitieron ampliar el campo de la historia del libro hacia una historia de la cultura impresa, atenta tanto a las materialidades como a las prácticas sociales que las hicieron posibles.

El espacio latinoamericano resulta un escenario fértil para abordar estas problemáticas. Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, América Latina atravesó una profunda transformación en el universo de los impresos. Libros, periódicos, revistas, folletos y otros formatos se convirtieron en vehículos privilegiados de modernización, alfabetización y construcción de imaginarios nacionales y transnacionales. Estos artefactos culturales circularon entre lectores diversos y atravesaron fronteras lingüísticas y políticas, configurando un complejo entramado de mediaciones que involucró a autores, traductores, correctores, impresores, ilustradores, encuadernadores, representantes, libreros, distribuidores, bibliotecarios, lectores y otros numerosos agentes que interactuaron en torno a la vida de los textos.

El dossier “Mediaciones impresas: actores y prácticas en América Latina (ca. 1850-1950)” propone explorar las múltiples facetas de estos *cultural brokers*, comprender sus acciones como facilitadores en la elaboración de impresos, como

gestores de su circulación y puesta en valor y como garantes de su recepción en distintos mercados y frente a diversos públicos. Se busca visualizar cómo se mueven dentro de un espacio tipográfico en formación, marcado por los procesos de construcción republicana y las adversidades económicas de los países nacientes, y cómo se enfrentan a la emergencia de nuevas tecnologías tipográficas que los obligan a estar constantemente actualizados para no perder pie en un mercado bibliográfico competitivo.

Cada una de las contribuciones examina diversas dimensiones de la producción y circulación de impresos en América Latina entre 1850 y 1950.⁴ En conjunto, los trabajos analizan tanto los espacios vinculados con su elaboración y difusión —talleres tipográficos, imprentas, editoriales, librerías, bibliotecas— como los circuitos materiales y simbólicos que hicieron posible su existencia social, entre ellos la traducción, la censura, la consagración editorial, la apropiación por parte de los lectores y la construcción de cánones culturales. El propósito es ofrecer una mirada relacional y comparativa sobre los múltiples actores que dieron forma a la cultura impresa latinoamericana y cuyas prácticas se desarrollaron en redes de intercambio y competencia que desbordaron las fronteras nacionales. Desde esta perspectiva, el dossier propone comprender la circulación de los impresos como el resultado de un entramado de intereses económicos, políticos y simbólicos, donde las fronteras se revelan más porosas de lo que tradicionalmente se ha supuesto.

En esa misma dirección, los artículos que conforman este dossier asumen la mirada hacia América Latina no como un espacio meramente receptor de impresos e ideas —e incluso de modelos editoriales e innovaciones tipográficas— provenientes de Europa o de los Estados Unidos, sino como un ámbito de producción cultural capaz de generar sus propias iniciativas y circuitos de circulación. Al hacerlo, los trabajos ponen en cuestión las tradicionales categorías de centro y periferia para destacar la existencia de transferencias culturales recíprocas y multidireccionales.⁵

La propuesta que aquí se presenta no se asienta en campo yermo, sino que se vincula a una extensa bibliografía que, durante las últimas décadas, ha enriquecido el campo de la historia de la edición y el libro y la historia de la lectura desde y sobre América Latina.⁶ Dicha producción se ha orientado a la identificación de estos mediadores asociados al “ecosistema industrial de libro”,⁷ exhumando fuentes novedosas o releando otras clásicas, pero desde una nueva mirada: expedientes judiciales, avisos publicitarios, catálogos, registros de aduana, informes de censura, prensa periódica, iconografía, *marginalia*, *exlibris* y diversos elementos paratextuales de los impresos que permiten descubrir quiénes están detrás de su confección y circulación y de su posterior lectura y movilidad a lo largo del tiempo. Este ejercicio de renovación heurística permitió

abordajes que, en su conjunto, habilitaron reconocer a los impresos no solo como vehículos de transmisión del conocimiento, sino también en tanto mercancías intercambiadas dentro de una economía de mercado.

Estas nuevas aproximaciones también asumieron la necesidad de abordar los temas desde perspectivas multidisciplinarias, capaces de incorporar conceptos y herramientas de la historia, la literatura, la economía, la bibliotecología, el derecho, la pedagogía, la sociología, la antropología, la historia del arte y la cultura visual, etc. Esto permitió la ejecución de estudios de creciente complejidad, que trascendieron el análisis de casos aislados o de trayectorias individuales para avanzar hacia miradas de mayor escala y ambición interpretativa: trabajos capaces de reconstruir circuitos completos de producción y circulación editorial, de rastrear genealogías institucionales de corta o larga duración, o de cruzar series documentales heterogéneas para iluminar zonas antes inaccesibles del mundo del libro. Este giro abrió la puerta a abordajes comparados y conectados, los cuales permiten situar las experiencias nacionales o regionales en diálogo con procesos análogos en otras latitudes, e indagar las conexiones y circulaciones que vincularon a los diferentes espacios editoriales y de sociabilidad letrada.⁸ El presente dossier se inscribe dentro de este marco de renovación historiográfica, atento tanto a la multiplicación de fuentes como a la ampliación de escalas y perspectivas de análisis.

Esta primera parte se inaugura con el trabajo de Felipe Bárcenas García, “Fe en disputa. La prensa católica ante la construcción del México laico (1863-1908)”, un estudio que examina las relaciones entre la Iglesia y la industria tipográfica en el contexto de la consolidación del estado liberal mexicano. Mediante un exhaustivo trabajo con prensa periódica y material de archivo, el autor reconstruye el modo en que impresores y editores sometieron voluntariamente sus publicaciones a la censura de las autoridades eclesiásticas como estrategia para obtener legitimidad doctrinal y fortalecer su inserción en el mercado de lectores creyentes. De esta forma, el artículo muestra cómo la censura no operó únicamente como un mecanismo de control, sino también como un medio para el activismo católico frente al proceso de laicización y el avance de las iglesias protestantes.

El análisis recorre los arzobispados de Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos (1863-1891) y de Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera (1891-1908), e identifica las formas de cooperación establecidas entre las autoridades eclesiásticas y los editores e impresores mexicanos. Se demuestra así que las Juntas de Censura Eclesiástica, en tanto órganos encargados del control libresco en aras de mantener la ortodoxia, regularon los contenidos que podían difundirse, a la vez que favorecieron junto a otros agentes de la Iglesia la circulación de aquellos materiales que contaban con la aprobación oficial. Esto impulsó el afán

genuino de muchos editores e impresores devotos que buscaban defender a la Iglesia y también fomentó el negocio libresco de libros religiosos favoreciendo la circulación de este tipo de productos en el mercado bibliográfico.

El estudio se detiene en tres experiencias editoriales desarrolladas durante el período: *El Domingo en la Familia* (1883), *Hoja Quincenal* (1885-1892) y *El Apostolado de la Cruz* (1896-1899), con el objetivo de percibir cómo funcionó este vínculo entre la Iglesia y la industria tipográfica. Así, se observa de qué modo estas empresas editoriales se constituyeron en instrumentos para favorecer la movilización del catolicismo y la defensa de la jerarquía eclesiástica en tiempos de embates contra la institución.

Este examen de la experiencia mexicana decimonónica abre una agenda de investigación particularmente rica para la historia de la cultura impresa latinoamericana, al invitar a explorar las redes del libro católico en particular y religioso en general, identificando a sus agentes promotores desde el campo escritural e impresor/editorial, sus formas de circulación y sus migraciones textuales atravesando fronteras y el rol desempeñado por una institución global como la Iglesia en la configuración de los mercados impresos del continente.

A continuación, Gerardo Trillo traslada la mirada hacia la capital del Perú para reconstruir el universo de la producción impresa durante la segunda mitad del siglo XIX en “Editar e imprimir la República: mediaciones y prácticas de la cultura impresa limeña (1850-1899)”. A partir de una extensa base de datos sobre la producción bibliográfica del período, el autor identifica a los principales actores del panorama tipográfico peruano y reconstruye las características materiales y comerciales de la industria editorial limeña. Así, el texto logra profundizar en las formas en que se construye la cultura letrada al tiempo que el Estado republicano va tomando forma, mostrando el modo en que la historia de la imprenta se imbrica —y se define— en vinculación estrecha con la historia política del Perú decimonónico.

La apuesta se orienta a seguir la trayectoria de talleres, imprentas y editoriales, para conocer a sus artífices y reconocer las relaciones que entablan con la sociedad de su tiempo. De este modo, el artículo reconoce el protagonismo de editores e impresores no como simples ejecutores técnicos, sino como verdaderos mediadores culturales. En ellos estriba la decisión sobre qué publicar, cómo realizarlo y dónde hacerlo circular para ser leído, por tanto son figuras esenciales para definir contenidos (consagrando autores o censurando materiales), crear cánones y definir las características del mercado bibliográfico.

En esa descripción de un complejo ecosistema editorial, Trillo se detiene en la exploración del funcionamiento de empresas privadas como la de Carlos Prince o la Librería e Imprenta Gil, o en el conocimiento del accionar de la Imprenta del Estado como polo principal de producción editorial en el período.

Este recorrido también le permite exhibir de qué modo las demandas y gustos de los lectores y los ritmos de producción se transformaron a lo largo de contextos tan disímiles como la Era del Guano, la guerra contra España, la Guerra del Pacífico y el proceso de Reconstrucción Nacional. Cada una de estas coyunturas modificó las prioridades del mercado editorial y la naturaleza de los impresos producidos y se desenvolvió, al mismo tiempo, en un espacio permanentemente atravesado por negociaciones entre libertad y censura.

El estudio también ofrece la posibilidad de reconstruir la geografía editorial limeña y da cuenta de las innovaciones tecnológicas incorporadas por los establecimientos gráficos. Los anuncios comerciales y las propias publicaciones evidencian que los impresores limeños seguían con atención las novedades procedentes de Europa y Norteamérica, incorporando, en la medida de sus posibilidades, nuevas prensas y equipamientos. No obstante, el proceso de modernización distó de ser homogéneo: durante buena parte del período coexistieron prensas manuales, sistemas tradicionales de composición con tipos móviles y tecnologías más recientes destinadas a incrementar la velocidad de impresión o mejorar la calidad gráfica. Esta convivencia tecnológica refleja tanto las limitaciones económicas del mercado editorial peruano como su inserción en redes internacionales de intercambio comercial y técnico.

Finalmente, el análisis de las materialidades impresas permite advertir otras dimensiones fundamentales del universo editorial limeño. El predominio del castellano como lengua de publicación evidencia el papel de la imprenta en los procesos de construcción nacional y homogeneización cultural, mientras que la creciente presencia de autoras dentro del mercado literario refleja la paulatina incorporación de nuevos actores al campo intelectual. En conjunto, el trabajo de Trillo ofrece una reconstrucción integral del ecosistema editorial limeño y demuestra que comprender la historia de la imprenta implica analizar simultáneamente sus dimensiones materiales, económicas, políticas y tecnológicas.

En tercer lugar, sumamos nuestra contribución titulada “Mercaderes de las lenguas: Mediaciones en torno al comercio de gramáticas castellanas en el espacio tipográfico chileno (c. 1840-1890)”. El artículo analiza el mercado de manuales de gramática castellana durante la segunda mitad del siglo XIX, atendiendo especialmente a su condición de mercancías editoriales en un escenario donde confluyen —en tensión y diálogo— las necesidades del Estado docente, orientado a expandir la educación a lo largo del territorio chileno, y los intereses comerciales de editores e impresores privados que buscan consolidar su posición en el mercado bibliográfico. Desde esta perspectiva, las gramáticas no son consideradas únicamente como instrumentos pedagógicos o vehículos de determinados saberes lingüísticos, sino también como objetos materiales cuya

producción y circulación están supeditadas a las transformaciones del sistema educativo y las dinámicas de una industria impresora y editorial en expansión.

El estudio particular de este segmento del mercado didascálico —a partir de la compulsa de material de archivo, diversos medios de prensa y los propios manuales— permite identificar a los agentes partícipes en los procesos de elaboración, edición y circulación de las gramáticas castellanas en el espacio tipográfico chileno. Asimismo, posibilita examinar las estrategias desplegadas por los autores y editores/impresores para cubrir las demandas materiales (en cantidad y calidad de las impresiones) y de contenido (atentas a los cambios pedagógicos) impuestas por las autoridades gubernamentales.

El recorrido comienza con una caracterización de dicho espacio a mediados del siglo XIX, necesaria para comprender los mecanismos de provisión de insumos para elaboración de impresos y las características del mundo publicitario, lo que sirve para reconstruir el contexto en el que surgieron las primeras gramáticas nacionales dedicadas a la lengua de Cervantes. A continuación, el texto se detiene en el proceso de consagración de la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello como obra canónica para la enseñanza en las aulas y en su influencia posterior sobre otros textos de la disciplina. La centralidad de la obra bellista, sin embargo, no supuso la inexistencia de otras propuestas sino que, por el contrario, el mercado bibliográfico chileno se transformó en un espacio de disputa en el que distintos autores procuraron imitar, cuestionar o reformular el trabajo del venezolano para conquistar un lugar dentro de un circuito editorial cada vez más competitivo.

En este punto, la noción de “mercaderes de las lenguas” permite desplazar la mirada desde las obras aisladas hacia las relaciones que hicieron posibles su existencia como objetos culturales y comerciales. Las gramáticas circularon en un sistema en el que las decisiones sobre sus contenidos, formatos, tirajes, precios y destinatarios estuvieron estrechamente relacionadas a factores pedagógicos y comerciales, por lo que la autoridad de una obra no dependía solo de su calidad en términos de saberes gramaticales y cualidades pedagógicas, sino también de su capacidad (y la de su autor) para insertarse en circuitos institucionales (ej.: la Universidad de Chile) y editoriales/impresores que se encargaban de determinar su aprobación y adopción y sus ámbitos de circulación y consumo.

Finalmente, el artículo examina la crisis de la hegemonía del legado bellista hacia la década de 1880, en un contexto marcado por la incorporación de nuevos paradigmas pedagógicos asociados a la llamada reforma germana y por las transformaciones experimentadas en el campo lingüístico. Esto implicó una reconfiguración de los criterios de legitimidad de los manuales y de las formas de seleccionar y presentar los conocimientos gramaticales para su enseñanza,

donde el trabajo del intelectual venezolano fue lentamente marginado por no coincidir con los principios pedagógicos de esta reforma.

La primera parte del dossier, publicada en este número, concluye con el trabajo de Matías Maggio Ramírez, “‘Es una verdadera fiebre’. Libreros y lectores en Buenos Aires en la década de 1940”, que desplaza la mirada desde la producción editorial hacia un eslabón menos explorado del circuito de la comunicación: la librería como espacio de mediación entre los libros y sus lectores. Situado en el contexto de la denominada “época de oro” de la industria editorial argentina, el artículo indaga en la profunda transformación del mercado del libro en Buenos Aires durante la década de 1940, cuando el crecimiento de la producción nacional y la reconfiguración de los circuitos de circulación en Hispanoamérica obligaron a redefinir las prácticas comerciales del sector. El estudio demuestra que la expansión del universo editorial no dependió únicamente del aumento de títulos publicados, sino también de la capacidad de libreros y editores de desarrollar nuevas estrategias que hicieran visibles esos libros y permitieran su encuentro con un público lector cada vez más amplio y heterogéneo.

En particular, a partir del análisis de la revista *Papel, Libro, Revista* (1942-1945), el autor reconstruye el proceso de profesionalización del comercio librero y muestra cómo la gestión de las librerías comenzó a incorporar herramientas procedentes de la publicidad y el marketing comercial. La librería dejó de ser un simple lugar de expendio para convertirse en un espacio estratégico de comunicación cultural, donde la circulación del impreso dependía tanto de las decisiones editoriales como de las formas de exhibición y venta.

Uno de los aportes más originales del trabajo consiste en colocar a la librería en el centro de la historia de la cultura impresa. Maggio Ramírez demuestra así que la consolidación de la llamada “época de oro” del libro argentino también dependió de quienes hicieron posible su circulación cotidiana. La revista *Papel, Libro, Revista* aparece, en este marco, como un verdadero laboratorio de profesionalización, donde se discutían técnicas de venta, criterios de organización bibliográfica, estrategias de promoción y formas de interpelar a un lector concebido cada vez más como consumidor cultural. La producción de catálogos, las recomendaciones sobre el diseño de las vidrieras, la clasificación temática de los fondos y la incorporación de nuevas herramientas publicitarias evidencian que la circulación del libro comenzaba a pensarse desde una lógica técnica y comercial inseparable de su dimensión cultural.

Al mismo tiempo, el estudio pone de relieve las tensiones que acompañaron este proceso. Si el crecimiento de la alfabetización y de las clases medias amplió el público lector, también multiplicó las formas de entretenimiento disponibles, obligando al mundo del libro a disputar un espacio cada vez más competitivo. Las librerías debieron redefinir sus prácticas comerciales, superar la tradicional

asociación con papelerías y otros rubros complementarios y construir una identidad especializada capaz de responder a un mercado editorial en expansión. En ese contexto, la figura del librero adquirió un nuevo reconocimiento profesional, no solo como comerciante, sino también como mediador cultural encargado de orientar lecturas, organizar el conocimiento y facilitar el acceso a una producción bibliográfica que crecía a un ritmo sin precedentes.

Ubicado al cierre de esta primera parte del dossier, este artículo ofrece una perspectiva que complementa y amplía las preguntas planteadas por las contribuciones precedentes. Si los trabajos anteriores reconstruyen los espacios de producción de los impresos, las relaciones entre autores, editores, impresores y censores o las transformaciones materiales de la industria tipográfica, el estudio de Maggio Ramírez recuerda que la historia de la cultura impresa no concluye cuando el libro sale de la imprenta. Su recorrido continúa en las librerías, en las vidrieras, en los catálogos, en las estrategias de promoción y, finalmente, en las manos de sus lectores. En ese sentido, el artículo constituye un cierre significativo para esta primera parte del dossier, al devolver el protagonismo a la circulación de los impresos y demostrar que su movilidad fue el resultado de una compleja trama de mediaciones económicas y culturales que, muchas veces, atravesó las fronteras nacionales y contribuyó a consolidar un espacio editorial latinoamericano compartido.

Notas

1. Marine Le Bail, *L'amour des livres la plume à la main: écrivains bibliophiles du XIX^e siècle* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2021).
2. Ver al respecto Robert Darnton, "What is the History of Books", en David Finkelstein y Alistair McCleery, eds., *The Book History Reader* (London / New York: Routledge, 2002), pp. 9-26, y "'What is the History of Books?' Revisited", *Modern Intellectual History*, núm. 4 (2007), pp. 495-508.
3. Thomas Adams y Nicolas Barker, "A New Model for the Study of the Book", en *A Potencie of Life: Books in Society* (London: British Library, 1993), pp. 5-44.
4. Algunos dossiers ya han prestado atención a temáticas relativas a la producción y circulación de impresos durante el lapso 1850-1950: Aimer Granados y Juan David Murillo, "Editorial. La circulación de impresos en América Latina: del relativo aislamiento a una maraña de circuitos internos", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 48: 2 (2021), pp. 23-33; y Nicolás Arenas Deleón y Guillermina Guillamon, "Presentación. Circulación y recepción de impresos europeos en América Latina (1840-1930)", *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 22 (2024), pp. 7-16.
5. Esta mirada sobre la industria impresora latinoamericana se ha destacado en los trabajos de Márcia Abreu, *Trajetórias do romance: circulação, leitura e escrita nos séculos XVIII e XIX* (Campinas / São Paulo: Mercado das Letras / FAPESP, 2008); *The Transatlantic*

- Circulation of Novels between Europe and Brazil, 1789-1914* (New York: Palgrave Macmillan, 2017); y *Los caminos de los libros: el tránsito de libros entre Portugal y Brasil* (Bogotá: Universidad de Los Andes / Universidad Nacional de Colombia, 2022).
6. Sin pretender agotar la amplia literatura que se ha dedicado a la historia del libro en diversos países latinoamericanos durante el período comprendido entre 1850-1950, nos interesa destacar los trabajos de José Luis De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006); Aníbal Bragança y Márcia Abreu, orgs., *Impresso no Brasil. Dois séculos de livros brasileiros* (São Paulo: UNESP, 2010); Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario* (Santiago de Chile: LOM, 2010); Diana Guzmán, Paula Marín, Juan David Murillo y Miguel Ángel Pineda, eds., *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI* (Bogotá: UTADEO-CERLALC, 2018); así como los cuatro tomos de *Historia del libro y cultura escrita en México. Perspectivas regionales* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023-2024) coordinado por Marina Garone Gravier junto a otros investigadores e investigadoras.
 7. Yann Sordet, *Histoire du livre et de l'édition. Production et circulation, formes et mutations* (Paris: Albin Michel, 2021).
 8. La producción respecto a la movilidad libresca ha ampliado sus horizontes durante las últimas décadas para advertir dichas conexiones y circulaciones e identificar la pluralidad de agentes implicados en ellas. Entre los trabajos más sugerentes pueden mencionarse: Márcia Abreu y Ana Suriani, dirs., *The Cultural Revolution of the Nineteenth Century. Theatre, the Book-Trade and Reading in the Transatlantic World* (New York / London: I. B. Tauris, 2016); Jean-François Botrel, "L'exportation des livres et modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique latine (1814-1914)", en Jacques Michon y Jean-Yves Mollier, dirs., *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIII^e siècle à l'an 2000* (Québec / Paris: Presses de l'Université Laval / L'Harmattan, 2001), pp. 219-239; Philippe Castellano, "La distribución de libros en Latinoamérica en vísperas de la Primera Guerra Mundial", en Jean-Michel Desvois, ed., *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel* (Pessac: PILAR, 2005), pp. 97-108; y "Francia, España, Hispanoamérica: Estrategias editoriales ante el mercado internacional del libro (1900-1914)", *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, núm. 2 (2015); Diana Cooper-Richet y Jean-Yves Mollier, orgs., *Le commerce transatlantique de librairie, un des fondements de la mondialisation culturelle (France, Portugal, Brésil, XVIII-XX siècle)* (Campinas: UNICAMP / Publicações IEL, 2012); Eliana De Freitas, "L'espace atlantique et la civilisation mondialisée: histoire et évolution du livre en Amérique latine", *Histoire et Civilisation du Livre*, núm. 8 (2012), pp. 73-96; Eliana De Freitas y Jean-Yves Mollier, *L'imprimé dans la construction de la vie politique. Brésil, Europe et Amériques (XVIII^e – XX^e siècle)* (Rennes: PUR, 2015); Pura Fernández, "El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y 'la ruta' de Hispanoamérica", *Bulletin Hispanique*, 100: 1 (1998), pp. 165-190; Lúcia Granja, "Les Garnier à Paris et à Rio de Janeiro: être éditeur en France ou en Amérique Latine", *Histoire et Civilisation du Livre. Revue Internationale*, núm. 18 (2022), pp. 177-193; Lúcia Granja y Valéria Bezerra, "Baptiste Louis Garnier e Louis Hachette: contatos internacionais, direitos autorais e tradução", *Cadernos de Tradução*, núm. 43 (2023), pp. 1-26; de Fernando Larraz, "Los editores españoles ante los mercados de lectura americanos (1900-1939)", *Cuadernos Americanos*, 1: 119 (2007), pp. 131-150 y *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)* (Madrid: Trea, 2010); Ana Martínez Rus,

“El comercio de libros. Los mercados americanos”, en Jesús Martínez Marín, coord., *Historia de la edición en España (1836-1936)* (Madrid: Marcial Pons, 2001), pp. 269-305; “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro, 1892-1936”, *Hispania*, 62-3: 212 (2002), pp. 1021-1058; y “Exportando cultura: las estrategias trasatlánticas de los editores españoles, 1892-1936”, *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa*, núm. 2 (2008), pp. 183-204; Juan David Murillo, *Conexiones libreras. Una historia transnacional del libro en América Latina, 1870-1920* (Santiago de Chile: Ediciones UC, 2025); Hernán Pas, “Eugène Sue en Buenos Aires: Edición, circulación y comercialización del folletín durante el rosismo”, *Varia História*, 34: 64 (2018), pp. 193-225; Nelson Schapochnik, “Edição, recepção e mobilidade do romance *Les mystères de Paris* no Brasil oitocentista”, *Varia História*, 26: 44 (2010), pp. 591-617; y “D’Os mistérios de Paris aos mistérios no Prata: tradução, imitação e invenção”, *Leitura: Teoria e Prática*, 35: 71 (2017), pp. 101-113; y Laura Suárez de la Torre, coord., *Tras las huellas de Eugenio Sue. Lectura, circulación y apropiación de Los Misterios de París* (México: Instituto Mora, 2015).